

CELCIT. Dramática Latinoamericana 286

METODO LE BRUN PARA LA FELICIDAD

Juan Mayorga

PERSONAJES: 2

Le Brun- Mi nombre no es Le Brun. Le Brun era un hombre del siglo diecisiete y yo soy un hombre de este siglo. Le Brun era un idealista y yo trabajo por dinero. Le Brun nunca salió de París y yo actúo en cualquier lugar donde me paguen, excepto en París. Durante diez años, he aplicado el método Le Brun en todo el mundo, pero nunca en París. En París, ni por todo el oro del mundo. En París, jamás.

Hace diez años, en un experimento que el tiempo reconocerá como histórico, ensayé por primera vez el método Le Brun. En un sótano de Berlín, sobre tres pacientes: los hermanos Walter, Wilhelm y Wolfgang Grosz. Como ustedes, aquellos tres enfermos acudieron atraídos por un anuncio en el periódico, en la sección deportiva: "Gaudium in una ora. Le Brun via". Desde hace diez años, ese mismo anuncio ha atraído a gentes de todo el mundo. También ustedes se han sentido llamados por él: "La felicidad en una hora. Método Le Brun". Por eso están aquí. Están aquí y, sin embargo, sus miradas expresan recelo. No les reprocho su desconfianza, les han engañado demasiadas veces. Temen perder el tiempo. Temen ser objeto de burla. Temen ser humillados. Han venido en secreto, avergonzados de que sus familias puedan enterarse. En realidad, sólo han venido porque ya han intentado todo lo demás.

Sé lo que están pensando: “Otro charlatán”. No. Yo no. Yo no soy un charlatán. Soy un científico. Soy un científico y mi trabajo se basa en un método científico. Abril de mil seiscientos diecisiete, en París. Después de una vida consagrada a la observación de la naturaleza humana, Charles le Brun pronuncia su conferencia “Sobre la expresión de las pasiones”. Le Brun demuestra que hay diecinueve pasiones humanas, ni una más ni una menos, que corresponden a diecinueve expresiones faciales. Le Brun las encontró, y fue capaz de dibujarlas ante un asombrado público. Aquellos dibujos, los diecinueve dibujos de Le Brun, se convirtieron en pasto de la leyenda. ¿Los quemó al final de su conferencia? ¿Hizo que los enterrasen con él? ¿Qué fue de los dibujos de Le Brun?

Aquí están, en esta carpeta. Las diecinueve posibilidades del rostro humano. Las diecinueve posibilidades de la vida de un hombre. La Humanidad.

La Humanidad, sí, de eso se trata. Eso es lo que está a punto de hacerse presente aquí, ante ustedes, hoy. En esta mujer.

La llamaremos Margarita, si bien ése no es su nombre. Por alguna razón, ella prefiere ocultar su identidad. No acaba de aceptar que éste sea un trabajo honrado. Tales escrúpulos, sin embargo, no la impiden aceptar su cuarenta y nueve por ciento. Cincuenta y uno / cuarenta y nueve, así lo pactamos hace diez años. Hace diez años, yo vagaba sin rumbo con esta carpeta, a la que no sabía dar utilidad. No supe qué hacer con estos dibujos hasta que me encontré con Margarita. En Amsterdam, en un escaparate. El ser más falso que he conocido nunca. Durante unos minutos, desde el otro lado del cristal, consiguió hacerme creer que me amaba. ¡Que me amaba! ¡A mí!

Ella no había oído hablar de Le Brun. “¿Sería usted capaz de poner estas caras, señorita?”, le pregunté.

Margarita- “Diez dólares por cara”. Por entonces, todo el mundo pagaba en dólares.

Le Brun- “¿Sería usted capaz de poner estas caras?”. Fue como pedir a Pitágoras que sumase dos más dos. Margarita podía expresar cualquier emoción y pasar de una a otra con la sencillez de quien chasca los dedos. Pero Margarita no se limitó a poner caras. También sus manos, sus brazos, su cuerpo entero... Enseguida

comprendí que era el cuerpo adecuado al método Le Brun.

Margarita- Diez dólares por dibujo: ciento noventa dólares. Desesperación, tristeza, llanto, dolor, miedo, tedio, desprecio, cólera, odio, celos, amor, admiración, deseo, placer, sorpresa, risa, esperanza, alegría, felicidad.

Felicidad. Yo nunca la había sentido. Salí del escaparate y caminé tras él.

Le Brun- Ha llegado el momento de descubrir su rostro. Por favor, no se rían de ella, no se burlen. Es un monstruo, sí, pero también es la Humanidad. Toda la Humanidad. ¡Tan-ta-ta-chan...!

Ella va a guiarles, ella va a servirles de guía a lo largo de las veinte etapas del viaje. Un viaje duro, peligroso, pocos llegarán hasta el final, pero merece la pena, recuerden cuál es la última etapa. Ya, ya sé lo que están pensando, y la respuesta es no. No, no pueden ahorrarse ningún paso, no pueden llegar a la felicidad sin pasar por todo lo demás. Así es el método; así es la vida.

¿Preparada, Margarita? ¿Preparados?

Número uno: desesperación.

No consiste en torcer la boca, no consiste en abrir mucho los ojos. Fíjense en Margarita. Les diré cómo lo hace, les revelaré su secreto. Ella utiliza su vida anterior. Busquen en su vida anterior. Allí está, en el pasado, la desesperación. Caballero, eso no es desesperación, eso es tristeza, que es el dibujo siguiente. Mejor, mucho mejor, eso es.

Pasemos al número dos. Ahora sí: tristeza.

Hagan memoria, todo está en la memoria. En la memoria del cuerpo. ¿Quién no ha conocido la tristeza? Dejen que su cuerpo haga memoria.

Le Brun combatió el tópico según el cual el rostro es el espejo del alma.

Descubrió que se trata de lo contrario: el alma es el espejo del rostro. Dedujo esta gran verdad a partir de las enseñanzas de Pascal. Pascal, pensamiento doscientos cincuenta y dos: "Somos autómatas tanto como espíritus. Es preciso convencer a nuestras dos partes. Al espíritu, por medio de razones; al autómata, por medio de la costumbre". Lo que Pascal quiere decir es que, si rezas, acabas creyendo; si sonríes, acabas siendo feliz. Es la sabiduría del actor. Hasta el peor de los actores conoce esa verdad: todo está en el gesto. Vivir es poner caras.

Número tres: llanto.

Con todo el cuerpo, como Margarita, Margarita llora con todo el cuerpo. Sus ojos están secos, pero llora como una Magdalena. ¿No es formidable? Pues esperen a verla en el dibujo número cuatro.

Número cuatro: dolor.

¿No se lo dije? ¿No es fantástico?

Esta emoción tiene dos grados. Observen los ojos de Margarita.

Dolor físico.

Dolor moral.

¿Se dan cuenta de que todo está ahí, en los ojos? La posición de las pupilas revela el movimiento interior del ser. En el siguiente dibujo van a verlo con toda claridad.

Número cinco: miedo.

Miedo. Número cinco.

¿Qué demonios te pasa, Margarita querida?

Margarita- No puedo más.

Le Brun- Claro que puedes. Siempre has podido. Número cinco.

Observen este ángulo. Le Brun le llama "la cifra facial". Le Brun dedicó su vida a desentrañarla. Mide el desarrollo moral de un ser humano. Permite distinguir a primera vista al bondadoso del maligno. Se obtiene trazando una línea que pasa por el extremo de cada ojo, línea la cual es interceptada por otras dos que van de cada oreja hasta la sien a través del extremo superior del párpado. Se determina así un ángulo cuya amplitud mide el nivel de maldad, del cero al diez. Cero es la amplitud correspondiente a la santidad.

Número seis: tedio.

Siete: desprecio.

Ocho: cólera.

La cifra facial también puede ser medida en animales. Le Brun descubrió que hay animales inteligentes y hombres bestiales. Las personas animalizadas se reconocen por la inclinación de los extremos interiores de ambos párpados.

Dichos puntos forman un ángulo cuyo vértice se dirige hacia tierra. Ese ángulo se

hace más agudo en el dibujo número nueve.

Número nueve: odio.

Número diez: celos.

Número once: amor.

Once: amor.

Margarita- No puedo.

Le Brun- Te sentirás mejor con un par de copas, cuando hayamos acabado el trabajo.

Once: amor.

Doce: admiración.

Trece: deseo.

Catorce: placer. Tiene dos grados.

Placer moral.

Placer físico.

Quince: sorpresa.

Sorpresa, Margarita.

Vamos, Margarita, un esfuerzo más. Ya has hecho lo más difícil.

Tienes un público. Te debes a tu público.

Margarita- Sólo vienen degenerados. Enfermos.

Le Brun- Precisamente. Tienes una responsabilidad. Tienes una misión.

No te dejarán salir. Han pagado.

Margarita- Cuatro perras. Devuélveselas.

Le Brun- No lo hacemos por dinero. Lo hacemos por amor. Ayudamos a la gente.

Ayudamos a la gente a sentir. La gente ya no siente nada. Nosotros les ayudamos a tener emociones.

Margarita- Me voy.

Le Brun- ¿Irte tú? Pobrecita. No podrás vivir sin la felicidad. Yo te la doy, todos los días una vez al día.

Margarita- Número dieciséis: risa.

Diecisiete: esperanza.

Dieciocho: alegría.

Lo más difícil es entender la diferencia entre alegría y felicidad.

Adiós.

Le Brun- ¿Dónde vas?

¡Margarita! Sesenta para ti, cuarenta para mí... ¡Sesenta treinta!... ¡Ochenta veinte!...

¿Ya estás allí otra vez? El mundo a un lado, tú al otro y, en medio, un cristal, ¿es así como quieres vivir?

No voy a hundirme. No te necesito. Yo lo haré todo: las palabras y los gestos. No puedo hundirme. Tengo una misión.

Número veinte: felicidad.

¿Crees que no podré hacerlo?

Lo más difícil, ya lo sé, lo más difícil es entender la diferencia entre alegría y felicidad.

Mi vida anterior. Mi pasado. Junto a ti, una mañana de domingo. Me gustaba tu modo de cortar el pan. Cómo mirabas las nubes. Margarita. La felicidad.

Juan Mayorga. Correo electrónico: jmar0248@enebro.pntic.mec.es

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. 2008

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

Presidente: Juan Carlos Gené. Director: Carlos Ianni

Buenos Aires. Argentina. www.celcit.org.ar. e-mail: correo@celcit.org.ar